

solidar

solidar
FOUNDATION

MANIFIESTO PARA LAS ELECCIONES DE LA UE DE 2024

Las elecciones al Parlamento Europeo de 2024 tendrán lugar en un momento histórico. Nos encontramos en una encrucijada, y si bien hay mucho en juego, ofrecen una oportunidad de avanzar. Tenemos la convicción de que podemos transformar las múltiples crisis que estamos viviendo actualmente en una oportunidad para reimaginar nuestro futuro en común. Creemos que este momento histórico nos ofrece una oportunidad para cambiar fundamentalmente nuestras sociedades y nuestras economías para que estén al servicio de las personas y el planeta. Esto requiere una acción inmediata, a todos los niveles de la sociedad y por parte de todos los actores implicados, pero es posible lograrlo. Este cambio fundamental requiere de una Europa que profundice y acelere la transición ecológica, que proteja y fomente la democracia, que aumente la justicia social y promueva alternativas a la economía centrada en los mercados, extractiva y de explotación que actualmente define y destruye nuestras sociedades y la vida en el planeta. Como representantes de la sociedad civil, junto con los sindicatos y otras fuerzas progresistas, desempeñamos un papel crucial en el desarrollo, la negociación y la implementación de dichos cambios.



La guerra está asolando Europa una vez más. La Unión Europea (UE) debe permanecer unida en su condena a la agresión de Rusia, sus crímenes de guerra y su brutalidad, y en su apoyo a Ucrania. Pedimos un alto al fuego inmediato y la retirada de las tropas rusas de las zonas ocupadas como muestra de la voluntad de Rusia para iniciar conversaciones de paz productivas. No puede haber paz sin justicia ni conversaciones de paz significativas sin que se emprendan pasos concretos. En esta peligrosa situación, hacemos un llamamiento a Europa para que se posicione en el centro de un nuevo orden de seguridad internacional. La noción de seguridad común, tal y como la estableció la Comisión Palme, y de seguridad humana sólo pueden conseguirse a través de un compromiso renovado para la prohibición de las armas nucleares, el control mutuo de las armas y el desarme, así como de una iniciativa colectiva para lograr la sostenibilidad y la justicia social a través de una transición justa. Ahora que el impacto de la guerra se está haciendo sentir en Europa mediante una mayor inestabilidad social y económica así como las crisis de producción y suministro de energía, que generan un aumento de la desigualdad y efectos climáticos y medioambientales negativos, es evidente que la paz duradera y la seguridad humana no van a alcanzarse con una nueva carrera armamentística ni con un gasto militar cada vez mayor, que socavan cualquier esfuerzo para lograr el futuro sostenible que necesitamos.

Vivimos en tiempos de crisis: climática, medioambiental, sanitaria, de desigualdad socioeconómica, de vivienda y del coste de la vida. Europa debe mostrar que es capaz de responder a todas ellas al mismo tiempo. Podemos encontrar inspiración en la unidad, en la determinación y en la convicción conjunta con las que se afrontó la pandemia de COVID-19, en la respuesta a la

guerra de agresión de Rusia y, a pesar de todos sus defectos, en los progresos realizados hasta la fecha para avanzar hacia una Europa más social y más ecológica. Pero avanzamos muy lentamente y no estamos haciendo lo suficiente.

El próximo mandato de cinco años del Parlamento Europeo y de la Comisión Europea será decisivo para Europa y para el mundo. Los próximos años serán cruciales, puesto que nuestro margen de oportunidad se reduce rápidamente y los cambios han de ser más rápidos, mayores y más sistemáticos que nunca, abordando las causas desde la raíz de todos estos males sociales. No obstante, no seremos capaces de hacer mucho si no logramos una mayoría progresista en el Parlamento Europeo. ¡Por eso es imperativo que, como sociedad civil progresista, participemos en estas elecciones! Necesitamos movilizarnos en una campaña de amplio alcance que inspire a la gente a votar de modo que se defiendan nuestros valores, nuestros principios y nuestras convicciones compartidas; una campaña que explique por qué una transición justa hacia un futuro sostenible es la única forma en la que seremos capaces de afrontar todas las emergencias actuales, aumentar nuestra resiliencia, luchar por nuestros sueños y realizar nuestras aspiraciones progresistas hacia una Europa más justa, más igualitaria, más libre y más democrática.

¡NECESITAMOS UN CAMBIO SISTÉMICO!

Seis propuestas progresistas para lograr una Transición Justa

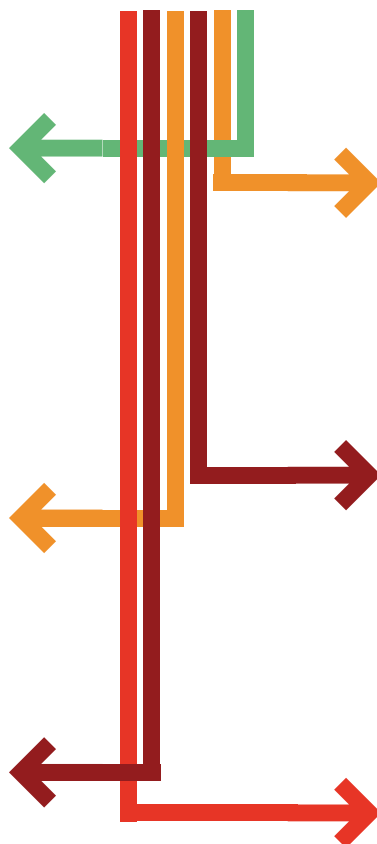
SOLIDAR quiere ver una Europa que siga liderando la transición, un Parlamento y una Comisión entrantes que sigan construyendo sobre lo que ya se ha logrado y que impulsen un cambio más rápido y más ambicioso ajustado a lo que la ciencia nos dice que es necesario. Hacia un futuro sostenible, hacia una Europa para todas y con todas las personas, una Europa basada en la seguridad común y humana, en los derechos humanos y en la justicia social. Una Europa que transforme nuestras sociedades situando la paz, las personas y el planeta en el centro de nuestro desarrollo.

Somos un movimiento de más de 50 organizaciones progresistas de la sociedad civil de toda Europa y también de fuera de ella, y hacemos un llamamiento para un cambio sistémico que profundice en una transición a través de seis reivindicaciones clave: una transición socialmente justa, una economía redistributiva y centrada en el bienestar, un enfoque de la migración basado en los derechos y la solidaridad, una revolución digital inclusiva y justa y una Europa unida frente al racismo, al fascismo y a las fuerzas totalitarias, a favor de un espacio cívico en el que la sociedad civil tenga un puesto en la mesa del diálogo civil.

1. ¡Una transición socialmente justa hacia la neutralidad en carbono debe estar en el centro de todas nuestras políticas para poder transformar nuestras sociedades!

2. Terminemos con las crecientes desigualdades que rompen nuestro contrato social, ¡avancemos hacia un sistema redistributivo de bienestar social y económico!


3. La migración define nuestro futuro conjunto: ¡necesitamos una respuesta europea basada en los derechos y la solidaridad!



4. La revolución digital define nuestras vidas y nuestro futuro: ¡necesitamos inversiones y políticas que garanticen la libertad, los derechos y la igualdad!

5. Los movimientos reaccionarios, autoritarios y racistas están en alza, ¡queremos una Europa para todas y con todas las personas!

6. ¡La sociedad civil es la base de nuestras democracias para proteger el espacio cívico y garantizar el diálogo civil!




1. ¡Una transición socialmente justa hacia la neutralidad en carbono debe estar en el centro de todas nuestras políticas para poder transformar nuestras sociedades!

Para SOLIDAR, una «Transición Justa» significa mucho más que unas medidas correctivas para ciertos sectores en forma de apoyo económico o la disposición para mejorar las capacidades de las personas trabajadoras. Si bien éstos son elementos importantes, concebimos la Transición Justa de manera más holística y proactiva, englobando a toda la sociedad y todas las políticas. Una Transición Justa garantiza que todas las personas tengamos un lugar en ella, que no se sacrifique en el proceso a las personas más vulnerables, pobres y marginadas. Que no se deje atrás a ninguna parte de Europa ni del mundo. Esta resiliencia y prosperidad han de construirse tanto dentro como fuera de nuestro continente, sin que las cargas y costes se desvíen a otro lugar, de tal modo que se reconozcan y se aborden las injusticias y desigualdades sistémicas e históricas, ya que de otra manera será imposible cumplir con las promesas de la Agenda 2030. Una Transición Justa proporcionará: un reparto de los costes justo y equitativo, en el que los mayores contaminadores y los más ricos contribuyan en mayor medida; trabajo decente, garantizando un mercado laboral que traslade el foco desde el trabajo a la productividad de los recursos; beneficios y apoyo para aquellos que más lo necesiten o estén expuestos a mayores riesgos y protección de los derechos sociales a lo largo del proceso.

En los próximos años, Europa renegociará el Pacto Verde, sentando las bases para su presupuesto a largo plazo, debatiendo los posibles cambios del tratado así como su autonomía energética, las innovaciones en vivienda, políticas de transportes

y muchas otras propuestas y estrategias para luchar contra el cambio climático, la degradación medioambiental y la pérdida de biodiversidad. En todos estos procesos es esencial que el Pilar Europeo de Derechos Sociales se implemente de forma integral a través de medidas concretas y que se incluya en todas las políticas destinadas a lograr la transformación. Para garantizar esto, proponemos un Pacto de Transición Justa para Europa, que todas las políticas destinadas a guiar a Europa a través de las crisis hacia una economía socioecológica y del bienestar se definan con este enfoque integral. Una Transición Justa constituye el principio que guía nuestro movimiento, reconociendo las políticas sociales y ecológicas como dos caras de una misma moneda. Cualquier otra propuesta sin este enfoque dual estaría basada en la negación: un reconocimiento de la magnitud del problema con propuestas insuficientes e inadecuadas.



2. Terminemos con las crecientes desigualdades que rompen nuestro contrato social, ¡avancemos hacia un sistema redistributivo de bienestar social y económico!

A estas alturas debería estar claro que no seremos capaces de salir de estas múltiples crisis con medidas de austeridad o de prudencia financiera, y que el *statu quo* no nos traerá el cambio que necesitamos. Necesitamos repensar muchas viejas verdades, ser más valientes e innovadores que nunca frente a las amenazas de nuestras circunstancias. Debemos repensar nuestro modelo de crecimiento y diseñar políticas macroeconómicas que vayan más allá del PIB para crear una economía que no expolie a la gente ni al planeta únicamente

en aras de la expansión, tal y como se define en la actualidad, sino que se base en el mundo vivo, para hacerlo «florecer en lugar de crecer», en palabras de Kate Raworth. En una Transición Justa han de eliminarse las desigualdades estructurales detrás de la discriminación hacia las mujeres y otros grupos sociales desfavorecidos.

Hay que considerar la dimensión externa de todas las políticas partiendo de la comprensión de que no existe una solución europea a dichas crisis. Las economías del Norte sólo han alcanzado su nivel de desarrollo actual porque el Sur ha quedado rezagado debido a relaciones coloniales de dependencia de las que nunca podrán recuperarse.. Por lo tanto, una Transición Justa debe llevar al desarrollo de un nuevo sistema de relaciones internas y externas y de dinámicas basadas en la revocación de la lógica capitalista dominante de hoy en día: nuestras sociedades y economías sólo pueden prosperar si también lo hacen nuestra gente y nuestro planeta, no mercantilizando todo en todas partes. Necesitamos enormes inversiones privadas y públicas, una fiscalidad progresista y redistributiva, un marco normativo y legal redefinido así como políticas de bienestar ambiciosas y transformadoras que garanticen un trabajo digno conforme a la Agenda de la OIT, protección social, vivienda asequible y un aprendizaje continuo como las bases para un nuevo contrato social. Debemos promover economías sociales basadas en la solidaridad, con cooperativas y organizaciones sin ánimo de lucro como modelos para nuestro futuro común, como alternativas centradas en las personas en lugar del desarrollo basado en los beneficios, ejemplos que fomentan la resiliencia y fomentan soluciones comunes en lugar de la competencia y la destrucción mutuas. El bienestar de nuestra ciudadanía europea es fundamental y va de la mano con la creación de la Unión Europea de la Salud, que puede reducir las desigualdades entre los Estados Miembros. Queremos una Europa

que se defina por una economía del bienestar y una protección socio ecológica, que use su voz y su posición en la política mundial para alcanzar este objetivo.



3. La migración define nuestro futuro conjunto: ¡necesitamos una respuesta europea basada en los derechos y la solidaridad!

La migración ha sido una constante a lo largo de la historia de la humanidad y, si bien es cierto que los flujos migratorios están aumentando a nivel mundial, la mayor parte de las migraciones tienen lugar dentro de un mismo país o entre países del Sur. Sin embargo, la migración hacia Europa es uno de los principales campos de batalla en términos políticos dominado por los discursos de la (extrema) derecha. SOLIDAR se opone firmemente a las políticas destinadas a crear barreras más altas, que externalizan la gestión de las fronteras de la UE a Estados autoritarios que rechazan proporcionar ayuda humanitaria al gran número de personas que arriesgan su vida por mar o por tierra. Rechazamos igualmente el enfoque partidista vinculado a la retórica xenófoba y racista que culpa falsamente a los migrantes y a la migración de los males de la sociedad que son en gran medida un resultado del desmantelamiento de nuestros estados de bienestar y de nuestras economías disfuncionales. En la actualidad la mayoría de los fondos europeos se gastan en el aumento de las medidas de seguridad y en la militarización de nuestras fronteras, en lugar de invertirse en las personas que viven en Europa o llegan a ella. Ante el desafío de recibir a millones de personas que huyen de Ucrania, sin embargo, hemos observado cuánto puede hacer Europa cuando lo desea y lo fuertes que somos cuando nos centramos en

recibir e integrar a las personas. Debería servirnos como inspiración para la política migratoria y para rearticular nuestras propuestas en los debates y negociaciones en curso para un enfoque europeo común.

¡Exigimos una política migratoria europea común e inclusiva basada en los derechos humanos! Una política que busque soluciones mutuamente beneficiosas junto con terceros países, basada en la solidaridad con las personas migrantes, así como entre países. Una política que amplíe vías seguras y regulares, que ayude a las personas migrantes en dificultad en las fronteras con Europa, que apoye la inclusión y la participación a largo plazo y que promueva una narrativa positiva sobre la migración y la diversidad.




4. La revolución digital define nuestras vidas y nuestro futuro: ¡necesitamos inversiones y políticas que garanticen la libertad, los derechos y la igualdad!

La revolución digital sigue redefiniendo nuestras vidas y nuestras realidades en Europa, y cada año avanza más rápido. La enorme evolución de la Inteligencia Artificial (IA), la robótica y la conectividad definirán los próximos años, así como el poder a nivel mundial de unos pocos gigantes tecnológicos. Necesitamos instrumentos nacionales e internacionales vinculantes que se anticipen a esto para proteger la privacidad, los derechos sociales y democráticos y que garanticen la seguridad individual. Necesitamos una normativa y unos impuestos que adapten los desarrollos en estas esferas públicas a los intereses y necesidades públicos, así como políticas de redistribución que

garanticen que los beneficios se reinvierten en los ciudadanos a los que deben servir. Necesitamos invertir suficientes recursos para abordar las desigualdades regionales y socioeconómicas en cuanto a competencias, así como combatir los efectos previstos de dichas desigualdades sobre el mundo laboral. La educación digital para la ciudadanía, la dotación de competencias digitales básicas y transversales, es aún más fundamental para garantizar que la transición digital conduzca a una mayor justicia social en vez de aumentar las desigualdades ya existentes y generar otras nuevas. No deberíamos permitir que todos los servicios y aspectos de la sociedad pasen a ser *online*, ya que esto impediría a muchas personas el acceso y ejercicio de sus derechos. A la hora de proporcionar servicios esenciales, debe haber un equilibrio cuidadoso entre las posibilidades que ofrece la digitalización y sus inherentes riesgos de exclusión.

Exigimos un enfoque totalmente nuevo hacia el ámbito digital, tratándolo como un bien y un espacio público, que cuestione la lógica misma del capitalismo de bases de datos en la que se trata a los usuarios como simple moneda de cambio y fuente de ingresos. Hacemos un llamamiento para que la UE se convierta en el líder mundial en el desarrollo de los derechos humanos, sociales y económicos en la era digital. ¡Necesitamos una transformación digital que funcione para las personas y para el planeta, que mejore nuestras sociedades y democracias y que sirva para reducir las desigualdades existentes o venideras!




5. Los movimientos reaccionarios, autoritarios y racistas están en alza, ¡queremos una Europa para todas y con todas las personas!

Las fuerzas conservadoras, de extrema derecha y racistas están cobrando impulso en Europa. Partidos con raíces fascistas y neonazis están ganando elecciones y entrando en los gobiernos de numerosos Estados Miembros. Esto lleva a un retroceso, no sólo en cuanto a derechos y libertades sociales, sino también en cuanto a políticas climáticas, medioambientales, sociales y de inclusión, así como a una mayor presencia de revisionismo y de noticias falsas (*fake news*). Estas fuerzas tienen el apoyo de poderosos medios de comunicación en muchos Estados Miembros, que atacan nuestras sociedades abiertas, nuestras libertades, nuestros avances y nuestros movimientos progresistas. Europa debe hacer todo lo posible para proteger los derechos de las mujeres sobre sus propios cuerpos, luchar contra la violencia machista y reducir la brecha salarial. Queda mucho por hacer en cuanto a las políticas misóginas y la violencia contra las mujeres. Necesitamos que Europa se mantenga firme en la defensa de los derechos y libertades por las que tanto hemos luchado a lo largo del siglo pasado. Necesitamos que Europa actúe contra políticas reaccionarias y las agendas radicales que deshumanizan y que promueven delitos de odio las comunidades LGBTQI+ y racializadas. Existe un riesgo real de que el Parlamento Europeo entrante esté definido por una mayoría controlada por esas fuerzas antidemocráticas. ¡Si esto llegase a ocurrir, como sociedad civil progresista, nos opondremos con todas nuestras fuerzas!

No cabe duda, ésta es la primera línea de las políticas europeas y debemos prepararnos. ¡Nos unimos al llamamiento para una respuesta

antifascista, para una sociedad civil unida en defensa de los derechos humanos y las libertades democráticas! Nuestra respuesta unida como sociedad civil y sindicatos debe ir combinada con una aplicación más frecuente de medidas punitivas contra los Estados Miembros que no estén a la altura de los fundamentos democráticos de la Unión, que no sean capaces de proteger el estado de derecho o un poder judicial independiente, que ataquen a la sociedad civil, a los sindicatos y a la libertad de prensa o que difundan un discurso antidemocrático o de odio.



6. ¡La sociedad civil es la base de nuestras democracias para proteger el espacio cívico y garantizar el diálogo civil!

El espacio cívico está amenazado en toda Europa y en el mundo, ya que el papel y espacio de la sociedad civil están cada vez más perseguidos y cuestionados en numerosos países. Lo observamos en la nueva legislación, en los recortes de financiación y en las narrativas y propuestas políticas hostiles. Como red de organizaciones progresistas de la sociedad civil, que promueve la ciudadanía activa a nivel mundial y que representa a millones de miembros en toda Europa, nos encontramos en la primera línea de batalla para contrarrestar dichas amenazas. Nuestros miembros empoderan a la ciudadanía de forma individual y colectiva, a nivel local y nacional, reduciendo una brecha fundamental causada por los recortes en inversiones públicas y por las políticas neoliberales que atentan contra el estado de bienestar. El papel fundamental que desempeñan para promover la inclusión y la cohesión sociales de forma diaria, como parte esencial de nuestro tejido democrático,

tiene que reflejarse en su implicación en los procesos de creación de políticas.

Ahora hay una oportunidad para promover el acceso de la sociedad civil a la creación de políticas gracias al creciente interés de la UE en modelos de deliberación y participación ciudadana. Este interés debería dar como resultado la implementación del diálogo civil y social y de la codecisión, así como un mayor apoyo a la educación para la ciudadanía activa si queremos abordar el déficit democrático de la UE y dar seguimiento a las conclusiones extraídas de la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Es imprescindible que exista un espacio institucionalizado para que los ciudadanos activos y comprometidos residentes en la UE puedan participar e influir en todas las políticas, acuerdos y partenariados internacionales de la UE, a través de un diálogo civil estructurado, abierto y transparente acompañado de un diálogo social. En caso contrario, las políticas y relaciones carecerán de calidad y precisión, promoviendo una visión neoliberal y elitista del futuro de la UE.

El preocupante retroceso en Europa y el mundo en términos del espacio cívico, necesario para garantizar la existencia y la solidez de la sociedad civil y de los sindicatos, debe ser detenido. Europa debe actuar con decisión para proteger y garantizar la voz de la sociedad civil y de la ciudadanía en la transformación en curso, para rechazar cualquier nuevo intento de limitar los derechos y libertades democráticas y para continuar desarrollando nuevas formas de participación. Instamos a la UE a avanzar en su compromiso en este sentido y a desarrollar una estrategia europea para la sociedad civil que aborde de forma exhaustiva y efectiva a estas tendencias antidemocráticas que estamos presenciando en toda Europa. ¡Trabajaremos con todas las fuerzas políticas que estén dispuestas a apoyarnos en estas reivindicaciones por una sociedad civil sólida y unos sindicatos fuertes!

solidar

solidar FOUNDATION

SOBRE SOLIDAR Y LA RED DETRÁS DEL MANIFIESTO

SOLIDAR es una red europea y mundial de organizaciones de la sociedad civil (OSC) que trabajan para promover la justicia social mediante una transición justa en Europa y en todo el mundo. Nuestras más de **50 organizaciones miembro** están presentes en 27 países (19 de ellos en la UE) e incluyen OSC nacionales dentro de la UE y fuera de ella, OSC a escala de toda la UE y organizaciones activas a nivel internacional. SOLIDAR representa y amplifica las voces y reivindicaciones de sus miembros a nivel europeo e internacional. SOLIDAR organiza su trabajo para un aprendizaje continuo a través de la Fundación SOLIDAR, que promueve la educación progresista y la participación de la ciudadanía.

La red se aglutina en torno a sus valores comunes de solidaridad, igualdad y participación.

Para cualquier cuestión relativa al manifiesto y la campaña, pueden ponerse en contacto con SOLIDAR a través de: giorgia.gusciglio@solidar.org

